

El impacto de la crisis de los partidos en el nivel local

Reflexiones en torno a la territorialización de la política a partir del caso santiaguense

Victoria Ortiz de Rozas

El debilitamiento de las identidades partidarias y del rol que tenían los partidos políticos en la escena política en el pasado, se ha expresado de distintas maneras en el nivel local de la política. En esta presentación, se examina su despliegue en la provincia de Santiago del Estero, teniendo en cuenta especialmente los cambios observados a partir de la caída del juarismo. Con el objeto de dar cuenta de las transformaciones operadas en el nivel local de la política, ha cobrado importancia una perspectiva que postula la territorialización de la política. Presentamos brevemente esta línea de análisis, indagando sobre qué aspectos de ésta tienen productividad para analizar la política local en general y proponiendo un enfoque alternativo. Luego se examina el escenario político santiaguense a la luz de estos interrogantes, desde los últimos años de la “época juarista” hasta la actualidad.

La territorialización de la política: ¿la vigencia de los partidos o de los “líderes con funciones de gobierno”?

A partir del proceso de crisis y transformación de las identidades políticas nacionales asociadas a los dos partidos mayoritarios, la UCR y el PJ, se ha sostenido que asistimos a un proceso de “*territorialización de la política*”. La versión más conocida de esta perspectiva en nuestro país es la que propone una territorialización del sistema de partidos. En contraste con la fragmentación partidaria y el desdibujamiento de las identidades políticas tradicionales en la escena nacional, en el nivel local se mantendrían las características tradicionales del sistema de partidos, lo cual se considera tributario de un menor nivel de fragmentación partidaria, una menor volatilidad del electorado y la continuidad de los partidos oficialistas en el poder. De esta forma, se observaría en el nivel local notables rasgos de continuidad política e institucional en el nivel local, contrastantes con la fluidez de la escena nacional (Calvo y Escolar, 2005). Desde esta perspectiva, se considera que los partidos políticos siguen teniendo un lugar central en la escena política, sólo que asistimos a “una descentralización o desconcentración de la fuerza de decisión político-partidaria, desde los órganos centrales o

nacionales de los grandes partidos, hacia los partidos locales, se trate tanto de partidos de distrito, como partidos provinciales, municipales o vecinales”. (Dallavia, 2007)

Las tendencias mencionadas, según esta perspectiva, están estrechamente vinculados con los procesos de descentralización del estado así como con las prerrogativas institucionales de los estados provinciales (Calvo y Escolar, 2005), los cuales explicarían la creciente diferenciación entre los niveles nacionales y locales.

La noción de una territorialización de los partidos se inscribe en una perspectiva más amplia, que es la que Gibson (2004) llama “*territorial politics*”. Esta perspectiva analítica se preocupa por los procesos políticos en sus dimensiones territoriales, incorporando aspectos dejados afuera por las líneas de análisis “no territoriales”, como las que se centran en la dinámica de las fuerzas partidarias¹. Las dimensiones territoriales o geográficas que se consideran son los conflictos entre “centro y periferia”, los conflictos entre niveles de gobierno y actores organizados regionalmente. Se parte del supuesto de que es necesario tener en cuenta las características políticas, institucionales y económicas del estado para evaluar cómo estas constriñen o fortalecen² a los actores en sus estrategias territoriales de control.

En algunos casos, desde esta perspectiva, justamente el darle centralidad a las dimensiones “geográficas” de la política, ha llevado a relativizar las adhesiones partidarias como las determinantes en los vínculos políticos entre actores locales y centrales. Es así que Falletti (2002) en sus estudios sobre los procesos de descentralización en Argentina, México y Colombia distingue entre los intereses partidarios y los territoriales de los “actores que intercambian” (*bargaining actors*).

Aún desde la versión de la territorialización de la política que postula una vigencia de los partidos en el nivel local, se llega a conclusiones similares. Así, al observar que las tendencias concentradoras no se verifican dentro de la estructura de un mismo partido nacional, se sostiene que los procesos políticos aparecen más como un juego o balance de poderes entre el poder ejecutivo nacional y los poderes ejecutivos provinciales, en lo que se considera una situación de vuelta o retorno al *orden conservador* cuando el gobierno nacional “acordaba” con los gobernadores o jefes políticos de cada distrito. (Dallavia, 2007)

El postular que la política se trata crecientemente de “un juego o balance de poderes” entre poderes ejecutivos ¿no supone aceptar un retraimiento de los partidos como los organizadores de la política? Ya no se trata entonces de una descentralización al interior del

¹ Otras líneas de análisis “no territoriales” son las luchas entre clases sociales, el estudio de los movimientos sociales y la puja de intereses económicos (Gibson, 2004)

² En el original “empower”.

mismo partido, desde los órganos centrales o nacionales de los grandes partidos, hacia los partidos locales, sino de la misma pérdida de sentido de la “unidad partido”. Se relativiza así la concepción de una “inmunidad” de los procesos políticos locales con respecto a los nacionales, que se reflejaría en la persistencia de los partidos y las identidades políticas tradicionales en el nivel local, mientras que sus referencias se diluyen en el nivel nacional.

Resulta significativo que desde otras perspectivas analíticas se llegue a conclusiones similares. Desde la teoría organizacional aplicada al estudio de los partidos, Katz y Mair (1997) describen el proceso por el que éstos se transforman en partidos de gobierno, mientras que las bases y la burocracia partidaria pierden relevancia.

Teniendo en cuenta los últimos enfoques, postulamos que si puede hablarse de una “territorialización de la política” es fundamentalmente concibiéndola como la centralidad adquirida por la organización territorial de la política basada en los líderes políticos con funciones en el gobierno (del “*party in the office*” en términos de Katz y Mair), en detrimento de la organización en torno a la forma “partidos”.

Sin embargo, cuestionamos que ello pueda explicarse principal y exclusivamente a partir de las características políticas, institucionales y económicas del estado, tal como lo entiende la perspectiva de la territorialización citada. Sin negar la importancia de estos procesos, consideramos que para comprender la centralidad adquirida por los “líderes con funciones de gobierno” es fundamental remitirse a las propias transformaciones del formato representativo de la democracia argentina, en la que se observa una crisis de las identidades políticas que ordenaban la escena política nacional.

En línea con lo planteado por Bernard Manin (1992, 1998) en su estudio sobre las democracias contemporáneas occidentales, la democracia argentina ha sufrido una mutación de su formato representativo desde una *democracia de partidos* hacia una *democracia de audiencia*.³ Es en la década del noventa cuando comienzan a hacerse más visibles los cambios en nuestra democracia en este sentido, a partir del debilitamiento de las identificaciones ancladas en las mediaciones partidarias, la desactivación de los antagonismos de antaño y la

³ La “**democracia de partidos**”, imperante en las democracias occidentales hasta la década del setenta, se caracterizaba principalmente por la estabilidad de los comportamientos electorales, tributaria del hecho de que se votaba por un partido más allá de los candidatos y las propuestas puntuales que se presentaban. En la “**democracia de audiencia**” se observan cambios en la relación representante-representados debido al debilitamiento de las identidades partidarias y del rol que tenían los partidos políticos en la construcción de voluntades. La crisis de las identidades sociales y políticas estables en el pasado da lugar al advenimiento de una ciudadanía más fluctuante en sus preferencias. Los partidos aparecen como un actor más en la escena pública, más como recursos a disposición de liderazgos de popularidad, los cuales son preeminentes en la estructuración de esta escena, en el marco de una creciente incidencia de los medios de comunicación en la definición de los procesos políticos.

creciente incidencia de los medios de comunicación en la dinámica política (Novaro y Palermo, 1996). Estas nuevas lógicas adquirieron mayor centralidad luego de la crisis que enmarcó la caída del ex-presidente De la Rúa, como lo ilustraron las elecciones presidenciales de 2003 y las legislativas de 2005⁴, que evidenciaron el estado de fragmentación de las fuerzas políticas tradicionales y la medida en que las etiquetas partidarias se habían debilitado como signos de diferenciación política. La actual dinámica coalicional⁵ presentes tanto en el oficialismo como en la oposición y el “movimientismo heterogéneo” (Cheresky, 2006b) que constituye la base de apoyo del oficialismo, dan cuenta del alcance de las transformaciones mencionadas.

Aceptando como válido los postulados sobre la creciente organización de la política como un juego entre “dirigentes con funciones de gobierno”, consideramos que para comprender este proceso es imprescindible remitirse a la crisis y transformación de los partidos y las identidades otrora centrales en la organización de la política nacional y local⁶.

A continuación, examinamos el escenario político santiagueño a la luz de estas propuestas analíticas presentadas en torno a la territorialización de la política.

Santiago del Estero: de la polarización “partidaria” a la vocación frentista.

Antes de las elecciones convocadas por la Intervención Federal en 2005, Santiago del Estero era considerado el ejemplo de una estabilidad política que se mantenía más allá de todos los cambios en la escena política nacional –lo que se traducía principalmente en el voto al peronismo⁷–, así como de la persistencia de las identidades tradicionales y de la cautividad política del electorado. En efecto, la escena política era inteligible a partir de la división entre un espacio peronista-juarista y otro espacio no peronista-opositor en su mayor parte

⁴ Para un análisis de estas elecciones, ver Cheresky (2004), Cheresky (2006).

⁵ Las nuevas coaliciones se configuran a partir de liderazgos de popularidad surgidos en el espacio massmediático, a diferencia de las tradicionales, que suponían acuerdos entre partidos de los cuales surgían los candidatos. (Cheresky, 2006)

⁶ Si bien la política local es cada vez menos inteligible por los alineamientos marcados por las fuerzas partidarias nacionales, consideramos que igualmente sigue estando marcada por los lineamientos de la política nacional, es decir, por la forma en que se constituye la escena política nacional. Basta con observar la incidencia del liderazgo del actual presidente Néstor Kirchner en la conformación de las escenas políticas provinciales en el proceso electoral en curso, en la que distintas fuerzas políticas se disputan la representación del kirchnerismo en el nivel local.

⁷ Fue una de las catorce provincias en las que ganó el peronismo en el readvenimiento de la democracia en 1983, y gobernó hasta que la provincia fue intervenida en 2004 -excepto durante la Intervención Federal entre diciembre de 1993 y julio de 1995-.

conformado por fuerzas de extracción radical, en un momento en que estas divisiones se diluían en escena política nacional.⁸

Sin embargo, aún en el “período juarista” - período que se abre con la vuelta de Carlos Juárez al gobierno en 1983 hasta 2004⁹- se observaban fenómenos en sintonía con los cambios en la escena política nacional.

Basándose en el análisis de las elecciones que tuvieron lugar en Santiago del Estero en el período 1999-2003¹⁰, Vommaro (2003 y 2004) observa espacios más o menos diferenciados de certeza (campos culturales no partidarios) dentro de los cuales se producen fluctuaciones entre cada nivel de representación y entre cada elección. Sin embargo, al interior de cada campo, se ve que la fluctuación es importante. Los fenómenos de fluctuación del voto evidencian la debilidad de las pertenencias partidarias del electorado, ya que un votante con una fuerte lealtad partidaria votaría indudablemente por el mismo partido sin importar el nivel de representación y votaría por el mismo partido a lo largo del tiempo. A su vez, la fluctuación del voto ha sido interpretada como signo de una mayor autonomía ciudadana, visible en una mayor electividad que hace variar la toma de posición en virtud de las cuestiones que estén en juego y del atractivo de los candidatos, rechazando los términos en los que la oferta electoral les es propuesta. (Cheresky, 2004). Sin embargo, la mencionada declinación del voto cautivo y la emergencia de una ciudadanía autónoma tiene una incidencia variable, puesto que es más evidente en ciertos contextos sociodemográficos que en otros (Cheresky, 2004), y podríamos agregar -en estrecha relación con lo último- geográficos¹¹.

En el contexto santiagueño, la fluctuación del voto estuvo estrechamente vinculada con un proceso de desimplicación partidaria de algunas redes clientelares que ponían su capital organizativo en función de distintos candidatos de acuerdo con sus intereses organizativos y sus afinidades con los candidatos (Vommaro, 2003 y 2004). Si la fluctuación del voto en

⁸ Las elecciones legislativas nacionales del 2001 y las presidenciales del 2003, dieron cuenta de la implosión de nuestro sistema partidario, evidenciando un peronismo fragmentado y un radicalismo con escasa significación electoral.

⁹ Si bien éste no gobernó durante todo el período, el Partido Justicialista bajo su liderazgo se mantuvo en el poder -excepto durante la primer Intervención Federal-.

¹⁰ Consideramos el análisis de las elecciones nacionales y provinciales de 1999 y 2001 (Vommaro, 2003) y el estudio del ciclo electoral abierto el 15 de septiembre de 2002 con las elecciones provinciales y concluido el 14 de septiembre de 2003 con las elecciones municipales (Vommaro, 2004)

¹¹ Es posible dar cuenta a su vez de diferentes niveles de ampliación de la ciudadanía a lo largo del territorio, tal como ha sido conceptualizado por O'Donnell (1993) de acuerdo a los grados de penetración territorial del estado de derecho en las democracias representativas consolidadas y las emergentes.

Santiago del Estero no se explicaba enteramente por una mayor autonomía ciudadana, reflejaba un fenómeno de creciente pragmatismo que también evidenciaba la crisis de las pertenencias partidarias, fenómeno del cual da cuenta Merklen (2005) en su estudio sobre las organizaciones populares del Gran Buenos Aires.

Todo ello daba cuenta de la progresiva pérdida de los partidos como los organizadores de los comportamientos políticos. Este fenómeno era más visible en el Partido Radical, que tenía su base de apoyo fundamentalmente en la ciudad capital y en La Banda. El radicalismo sufrió distintos desprendimientos, como el que dio origen al Movimiento Santiago Viable y al Mociso, en 1994. El primero se fortaleció principalmente en La Banda, donde mantiene actualmente su predominio. En cambio, el Mociso, una vez perdida la intendencia de la capital en 1999 diluyó su capital organizativo de forma que las redes que lo integraban se incorporaron a otros armados políticos de extracción radical. La fragmentación del radicalismo se hizo particularmente visible en las elecciones de 1999, cuando el Movimiento Santiago Viable y el Mociso reclamaban para sí la referencia nacional de la Alianza, pero a nivel provincial y local competían por acceder a la intendencia de la ciudad Capital.

En el caso del espacio peronista-juarista se observaba una mayor estabilidad, la cual era tributaria principalmente de la impronta del liderazgo de Carlos Juárez. Candidatos desconocidos para la opinión pública santiagueña todavía se imponían en las elecciones en virtud de la bendición de Juárez.

Aparte de las particularidades locales dadas por el liderazgo de Juárez, la mayor estabilidad del voto peronista se inscribía en una tendencia más general por la que la declinación del voto cautivo tenía mayor significación en algunos partidos que en otros. Por la composición de su electorado, el justicialismo se mostraba más anclado que los demás en el suelo de la vieja “democracia de partidos”, lo cual explicaba su mayor resistencia a las consecuencias del rechazo que la ciudadanía expresó activamente hacia los partidos y líderes políticos en las elecciones de 2001. (Cheresky, 2004)

A su vez, durante el juarismo todavía podía hablarse de una estructura partidaria justicialista, como lo mostraba la importancia de la organización del partido en ramas

-juventud, femenina y sindical-; superpuesta a la estructura partidaria dada por los “caudillos locales” en el interior -los intendentes- que eran una parte fundamental del entramado partidario en tanto aseguraban el triunfo del PJ en el interior. Los dirigentes de las ramas -elegidos por su lealtad a Juárez- tenían gran incidencia en el armado de listas, y sobre todo disponían de gran capital organizativo.

Sin embargo, la estructura organizativa del PJ, basada sobre todo en redes clientelares, era una estructura altamente fragmentada -tanto entre los dirigentes de cada rama como en líneas internas de nivel local-, de modo de que fue caracterizada como “un continente de liderazgos locales”, unidos por una tradición política común (Vommaro, 2003:228) y por el liderazgo de Juárez¹².

Más allá del grado en que se pueda considerar que se pueda hablar o no de partidos en los últimos años del juarismo, lo cierto es que la escena política aún era inteligible por la división entre un espacio peronista-juarista y un espacio de fuerzas de extracción radical.

Es recién a partir de la caída del juarismo¹³, que la división entre estos espacios pierde significación en la configuración de la escena política santiagueña. La tesis que postula al nivel local como el refugio del sistema de partidos tradicionales se muestra así inconsistente para el caso santiagueño.

Las elecciones convocadas por la Intervención Federal de la provincia en febrero de 2005 evidenciaron que las identidades tradicionales ya no parecían ser fundamentales en la configuración de la escena local con el triunfo del candidato de extracción radical Gerardo Zamora, por un frente electoral como el Frente Cívico y con un discurso que diluía las fronteras partidarias. El actual gobierno, constituido por la UCR y Bases Peronistas -diputados e intendentes peronistas, con el Ministro de Gobierno José Luis Neder a la cabeza-, da cuenta del alcance de la dilución de las fronteras partidarias. Es importante tener en cuenta el proceso por el que se constituyó el Frente Cívico como tal, el cual describimos a continuación.

El Frente Cívico en su origen se trató fundamentalmente de un frente constituido por la UCR y pequeñas agrupaciones, de las cuales “Bases Peronistas” realmente tenía una estructura de base importante¹⁴, por lo que Silveti (2006b) lo consideró más “una suma de pequeñas partes” que una verdadera integración entre partidos. En cuanto a los peronistas que se integraron al Frente Cívico, se trataba de aquellos sectores opuestos al candidato

¹² Si bien existió un peronismo no juarista este era minoritario y se encontró con diversas estrategias del juarismo para debilitarlo, tal como la anulación de la ley de lemas en el nivel provincial en 1997, impidiendo al peronismo no juarista presentarse con el sello PJ.

¹³ La caída del juarismo puede explicarse a partir de la convergencia entre eventos en los niveles local y nacional. La crisis local originada a partir de las movilizaciones por los crímenes de La Dársena, en un momento en que el peronismo se hallaba en un proceso de disputas internas por la herencia juarista, coincidieron con la asunción en 2003 de un nuevo gobierno nacional con pocos lazos políticos con el régimen juarista y que puso en marcha una política centrada en un fuerte compromiso con los derechos humanos en tensión con la continuidad del régimen juarista. Algunos autores han dado una mayor centralidad a los episodios locales (Dargoltz et al, 2005; Silveti, 2006) y otros a los cambios en la política nacional. (Gibson, 2004b)

¹⁴ La alianza con el peronismo no fue pública en las elecciones. Sólo se hizo conocida cuando se nombró a José Neder como Ministro de Gobierno, una vez que el Frente Cívico ganó la elección.

elegido por el justicialismo elegido en las internas del peronismo en enero de 2005, que era el anti-juarista José Figueroa¹⁵. (Ver Anexo I). El apoyo de un sector peronista a un candidato radical era una consecuencia y a su vez reflejaba la crisis en la que se sumió la estructura partidaria del PJ con el alejamiento de Juárez y su esposa del poder. Este doble proceso -de incorporación de sectores peronistas al Frente Cívico y de crisis de la estructura partidaria peronista- se profundizaría con Zamora una vez en el poder.

Fue una vez en el gobierno que el Frente Cívico se constituyó como lo conocemos actualmente. A él se integró la mayor parte de los sectores del radicalismo -salvo el sector referenciado en José Luis Zavalía¹⁶-, y un amplio sector de raigambre peronista que se integró como parte de las entonces incipientes Bases Peronistas¹⁷.

Es importante tener en cuenta que si bien desde el gobierno de la Intervención Federal se había impulsado la candidatura del PJ, una vez consumado el triunfo del Frente Cívico, éste recibió el apoyo del presidente¹⁸. En la próxima sección daremos cuenta de la forma en que la inscripción del Frente Cívico en el kirchnerismo ha facilitado la incorporación de peronistas en el frente de gobierno.

Es recién luego de las elecciones comunales de agosto de 2006 que la alianza con sectores del peronismo adquiere visibilidad institucional. En estas elecciones el Frente Cívico ganó la mayoría de las intendencias: con la victoria de un candidato radical o peronista que se presentaba como candidato del frente gobernante, 22 intendencias del total de 26 que participaron en la elección quedaron bajo el Frente Cívico (ver Anexo IV). La importancia de los dirigentes territoriales de extracción peronista se mostró vigente en tanto la mitad de las intendencias ganadas por el Frente Cívico quedaron bajo el mando de peronistas que

¹⁵ En las internas del justicialismo se presentaron cuatro candidatos, pero se polarizó entre los anti-juaristas Figueroa y Cantos. Cavalloti, representante del juarismo no alcanzó el 25% necesario para incluir un candidato por la minoría.

¹⁶ Zavalía fue intendente de Santiago Capital entre 1987 y 1991 y entre 1999 y 2001, cuando asumió como diputado nacional. Fue desplazado por Zamora en las internas de la UCR, que quedó así bajo el liderazgo del actual gobernador. Luego de tener un lugar preeminente en el radicalismo y en la oposición al juarismo, abandonó la intendencia en 2001, desprestigiado por la deuda acumulada y meses de sueldos impagos a los empleados públicos, así como por su identificación a nivel nacional con la Alianza entre la UCR y el Frepaso, en decadencia.

¹⁷ Con posterioridad a las elecciones a gobernador, gran parte de los intendentes del PJ brindaron su apoyo al nuevo gobernador, así como el sindicalismo de la CGT.

¹⁸ Fue en ocasión de la conmemoración del 25 de mayo en la provincia en 2005, que se sentaron las primeras bases del apoyo que actualmente se traduce en la participación de Zamora en la “Concertación Plural” entre el kirchnerismo y los gobernadores radicales.

acordaron con el frente gobernante (Ortiz de Rozas, 2006). Es así que la “pata peronista” del Frente Cívico adquirió visibilidad institucional no sólo en la provincia sino a nivel nacional.¹⁹

“...Bases Peronistas ha tomado presencia a nivel nacional, hace aproximadamente hace dos semanas fuimos 80 peronistas, tuvimos una audiencia con Parrilli, secretario general de la presidencia, y creo que se puso en evidencia que la fuerza del peronismo institucional, éramos 80 intendentes, comisionados, diputados y gremialistas, no han ido dirigentes sin representación, entonces el mismo gobernador, que sorpresivamente se presentó ahí, lo dijo claramente, el peronismo que gobierna, que trabaja, es responsable también de las victorias que ha obtenido el Frente Cívico...” (Entrevista a Marcelo Barbur, intendente de Los Jurés, noviembre de 2006)

A partir del panorama descrito, analizamos a continuación la escena política santiagueña actual desde la perspectiva de la territorialización de la política, tal como fue presentada más arriba.

El Frente Cívico: la coalición entre dos “partidos” o la “unidad más allá de las etiquetas partidarias”.

Podría decirse que el Frente Cívico es una coalición entre dos partidos que siguen teniendo peso en la escena política provincial. Sin embargo, al estudiar la forma en que se constituyó el Frente Cívico, es posible afirmar que no se trata de una coalición en los términos tradicionales, es decir, un acuerdo entre partidos de los cuales surgían los candidatos. El Frente Cívico responde más a la dinámica coalicional actual observada en la escena política nacional en la que las coaliciones se conforman a partir de los líderes políticos que encuentran en estas alianzas los ineludibles recursos organizacionales (Cheresky, 2006).

Puede decirse que la conformación del Frente Cívico es producto de la coexistencia entre dos lógicas políticas, la que marca la importancia vigente de las redes partidarias y la lógica de popularidad de los líderes políticos que muestran la creciente personalización de la política. Las redes peronistas proveen los “ineludibles recursos organizativos” -sobre todo en el interior santiagueño tradicionalmente dominado por el peronismo- y Zamora el capital de la popularidad, ausente en las filas peronistas. El liderazgo del actual gobernador Gerardo Zamora es en parte tributario de la mayor centralidad adquirida por el espacio público luego

¹⁹ Luego de las elecciones, el secretario General de la Presidencia Oscar Parrilli reconoció al peronismo de Bases Peronistas como el sector que “sin lugar a dudas contiene la representatividad y el respaldo popular y es a su vez una referencia territorial para la línea nacional” (El Liberal, 27/10/06)

de la movilización masiva por reclamo del esclarecimiento de los crímenes de La Dársena²⁰, siendo posible postular que en cierta medida Zamora encarnó las demandas de renovación política que emergieron entonces. Al mismo tiempo, las acusaciones que ligaban a distintos funcionarios del gobierno con los crímenes, deslegitimaron sobre todo al peronismo, siendo que muchos dirigentes han devenido en la actualidad “impresentables”.

El peronismo no se integra en el Frente Cívico en tanto partido considerado como un actor homogéneo, sino que los dirigentes peronistas se incorporaran como actores autónomos con recursos políticos propios, con mediadores y/o redes territoriales (Silveti, 2006). Resulta difícil entonces hablar de la coalición entre dos partidos en el sentido tradicional, afirmación que testaremos a partir de algunas visiones que postulan la permanencia de los partidos como tales.

Resulta particularmente interesante analizar el contexto santiagueño desde los análisis hechos por Levitsky (2003) sobre el peronismo, postulando su vigencia como aparato informal o *desorganización organizada*. En su descripción del Partido Justicialista Levitsky (2003) observaba cómo se había transformado en una organización territorial basada en vínculos clientelares. La centralidad adquirida por las “machine politics”²¹ suponía una “adaptación exitosa” del PJ al nuevo escenario abierto por el retraimiento del sindicalismo en la década del noventa. Sin embargo, también significaba una potencial amenaza a las mismas bases partidarias. Podemos sugerir que esta tendencia sugerida por Levitsky se ha profundizando debilitando la organización partidaria peronista hasta el punto de su virtual desarticulación.

Se ha señalado más arriba que el PJ en Santiago del Estero con PJ estaba organizado fundamentalmente en torno a redes clientelares ancladas en el estado. Una vez desaparecido el fuerte liderazgo de Juárez -el cual daba cierta cohesión a un partido altamente fragmentado- y ante la ausencia de un nuevo liderazgo aglutinante y el desprestigio del peronismo luego de los sucesos conocidos como los crímenes de La Dársena, esta fragmentación estalló y las distintas redes pusieron su capital organizativo en función del nuevo gobierno que le garantizaría su supervivencia teniendo en cuenta su alta dependencia de los recursos estatales. Los líderes locales peronistas -los intendentes-, que son la parte más importante de Bases Peronistas, la “pata peronista” del Frente Cívico, comparten una tradición política y se reconocen como los peronistas que forman parte del armado del Frente

²⁰ El 6 de febrero de 2003 se encontraron de los cadáveres de dos jóvenes en La Dársena, una zona cercana a La Banda.

²¹ Así se refiere Levitsky (2003) a un patrón informal de organización política en la que se intercambian principalmente recursos estatales.

Cívico –si bien en este proceso reformulan nuevamente su identidad, como describiremos luego-. Sin embargo, no puede hablarse de una estructura partidaria propiamente dicha: se trata de líderes locales que se referencian en el Ministro de Gobierno, Emilio Neder, de extracción peronista. Por su parte, el PJ como tal ha perdido relevancia, tanto electoral como organizativa, desde que la mayor parte de los dirigentes con cargos electivos se encuentran en Bases Peronistas. No se trata de la coexistencia de diferentes líneas ideológicas -o formas de entender el peronismo- que conviven dentro de un mismo armado partidario tal como Levitsky describía al peronismo de la era menemista. Se trata de peronistas que han abandonado la etiqueta partidaria y la misma pertenencia al partido. Los principales dirigentes de “Bases Peronistas” -los intendentes del interior provincial- han sido elegidos en las elecciones comunales de agosto de 2006 bajo el rótulo de “Partido Federal”, una etiqueta partidaria para aquellos intendentes enrolados en el Frente Cívico (ver Anexo IV).

En el caso del radicalismo, es posible constatar la existencia de mecanismos partidarios como tales, como por ejemplo las internas y las convenciones partidarias provinciales. Por otro lado, a partir del acceso de Zamora a la gobernación de la provincia, se ha producido una rearticulación del radicalismo. Incluso integrantes del sector opuesto a Zamora, el que responde a Zavalía, se han incorporado al nuevo gobierno.

Podría afirmarse que la alianza con los dirigentes peronistas que integran el Frente Cívico responde a una “estrategia” del partido radical, que carece de redes territoriales de poder, sobre todo en el interior provincial desde hace años gobernado por el peronismo. En este sentido, Carrizo (1999) describe la “política coalicional” como un recurso adicional en la competencia política por la que los partidos se unen para competir cuando una “estrategia individual” no garantiza el éxito. Así, concibe la participación del radicalismo nacional en la Alianza en la década del noventa como una estrategia de competencia política en la que se resignifican nuevas cuestiones sin que ello implique un quiebre con la identidad “inicial” (radical) ni su posicionamiento en el espacio competitivo.

En contraposición con esta perspectiva, consideramos que al formar parte del Frente Cívico la UCR *ya no es lo que era*, al tiempo que su incidencia en la escena política local ha perdido centralidad. En primer lugar, es notable la desaparición de la UCR como etiqueta partidaria, tanto en las elecciones de 2005, como en las comunales de 2006, en la que participó como Frente Cívico (ver Anexos II, III y IV). Por otro lado, es posible afirmar -tal como se dará cuenta con más detalle en la tercera sección- que el radicalismo santiaguense, lejos de mantenerse fiel a una supuesta identidad inicial, se ha transformado en el mismo proceso que sus dirigentes se alían con sectores peronistas. Los principales líderes políticos

radicales locales se reivindican principalmente como “hombres de gobierno” antes que como miembros del partido radical para justificar la inclusión de una “pata peronista” en el Frente Cívico, así como la inscripción del radicalismo santiagueño dentro de la “Concertación Plural”, la cual ha implicado a su vez un enfrentamiento con la conducción del radicalismo nacional²². El reciente apoyo del radicalismo santiagueño a la candidatura de Cristina Fernández ha supuesto la desobediencia a la dirigencia nacional del partido, que proclamó como candidato presidencial a Roberto Lavagna. Si bien la estructura burocrática nacional del partido todavía tiene un rol importante, es relevante preguntarse en qué medida puede considerarse al radicalismo santiagueño como una “sede” del radicalismo nacional, como postula la perspectiva de la territorialización, o en qué medida refleja la crisis del partido radical como tal.

En suma, más que una coalición entre dos “partidos”, el Frente Cívico aparece así principalmente como una fuerza organizada en torno a los líderes políticos que ocupan cargos en el Estado, en un escenario similar a la “cartelización” de los partidos que describen Katz y Mair (1997), los cuales se transforman en partidos de gobierno²³, que terminan formando una sola gran fuerza.

En línea con la perspectiva de la territorialización de la política, que presta especial atención a las características del estado y la forma en que condicionan a los actores políticos, podría decirse que la actual conformación de la escena política local es tributaria de la importancia que adquiere el manejo del presupuesto por parte de los ejecutivos nacional y provincial. Es indudable que el manejo del presupuesto por parte del Poder Ejecutivo Provincial incide en el alineamiento de los intendentes peronistas: ellos mismos lo manifiestan al explicar su alineamiento con un gobernador que no les “retacea” el presupuesto como sí lo hacía Juárez con las intendencias “díscolas”.²⁴ Por otro lado, es indudable que el espectacular aumento del flujo de fondos de coparticipación²⁵ hacia la provincia es un factor relevante en el alineamiento del gobernador Zamora con Kirchner y el consenso que éste despierta en la provincia.

²² Que recientemente se ha traducido en el intento frustrado de intervenir la UCR provincial y en la suspensión de la afiliación gobernador Zamora al radicalismo.

²³ Los partidos pasan de mediadores entre el Estado y la sociedad a convertirse en actores integrados al estado, al mismo tiempo que la burocracia y las bases partidarias pierden significación.

²⁴ Entrevista al Marcelo Barbur, intendente de Los Jurés. Esta misma afirmación ha sido repetida en los medios provinciales por parte de otros intendentes.

²⁵ Los fondos que recibió Santiago del Estero por coparticipación federal en febrero de 2007 crecieron un 283,8% con respecto febrero de 2002. (El Liberal, 03/03/07)

Sin embargo, consideramos que limitarse a una explicación tal supone adscribir a un enfoque racional de la acción (Elster, 1986), al explicar los alineamientos políticos de los dirigentes políticos simplemente como la mejor opción disponible para garantizar su “supervivencia”. Apuntamos a contrarrestar la importancia de estas explicaciones, dándole un potencial explicativo a la dimensión referente a la transformación de las identidades políticas. A continuación, consideramos esta dimensión para la comprensión de la particular configuración de la escena política santiagueña.

Santiago del Estero: del juarismo-antijuarismo al “bien de los santiagueños”

La constitución de un frente de gobierno entre dirigentes radicales y peronistas ha dado cuenta del mayor pragmatismo de los dirigentes políticos. Sin embargo, ello no significa que sea posible poner un certificado de defunción a las tradiciones políticas en las que se inscriben los líderes políticos, que se siguen reivindicando como peronistas y radicales. Sin embargo, consideramos que estas identidades²⁶ han mutado. En este apartado no pretendemos hacer un análisis general de las transformaciones al interior de las tradiciones radical y peronista, sino dar cuenta -a partir de las entrevistas realizadas y de los discursos recopilados en la prensa santiagueña- de la forma en que las identidades han mutado rearticulando aquellos elementos propios de cada campo discursivo con un nuevo elemento, que es el ejercicio de la “función de gobierno”. En palabras más claras, las identidades se han transformado de forma tal que el “ser radical” o “ser peronista” es “cumplir funciones de gobierno”. De esta forma, el clivaje peronistas-radicales es subsumido en un marco más general, como la identidad de “los que gobiernan por el bien de los santiagueños”.

A partir de lo observado en las entrevistas y la prensa local, advertimos que los dirigentes de extracción radical apelan a su condición de gobernantes cada vez que deben dar cuenta tanto del apoyo del radicalismo al presidente Kirchner, así como de la convivencia con una “pata peronista” en el gobierno.

Con respecto al apoyo al kirchnerismo, existe una permanente apelación a los recursos y las obras que se han realizado y se realizarán gracias a la buena relación institucional con el gobierno nacional y a las gestiones del gobierno provincial. Estas obras son presentadas como

²⁶ Concebidas como el conjunto de prácticas sedimentadas, configuradoras de sentido, que establecen, a través de un mismo proceso de diferenciación externa y homogeneización interna, solidaridades estables, capaces de definir, a través de unidades de nominación, orientaciones gregarias de la acción en relación con la definición de los asuntos públicos. (Aboy Carlés, 2001)

una reparación histórica de una provincia signada por el atraso y cuyo desarrollo se está logrando gracias al olvidar “las divisiones del pasado”.

“Los fanatismos partidarios del pasado (juarista) llevaron a la provincia al atraso y la experiencia de convivencia política local y nacional está ayudando a Santiago a salir de esa situación”
(Entrevista a Raúl Ayuch, Presidente Convención UCR provincial, titular del Instituto de la Obra Social de los Empleados Públicos, mayo de 2007)

Estos discursos reaparecieron con fuerza en ocasión del encuentro de Zamora, Neder, diputados, intendentes y comisionados municipales con el Presidente el 13 de marzo de este año en la Casa de Gobierno y de la visita de Alicia Kirchner a la provincia los días 22 y 23 de marzo.

“Esta saludable nueva concreción se verifica en el marco del permanente apoyo que, en materia de financiamiento, el presidente Néstor Kirchner destina a la provincia, a través de otras importantes obras públicas, de desarrollo y de infraestructura, que se esparcirán merced a la gestión perseverante de nuestro gobernador, y a la decidida política de reparación histórica y social de nuestro Presidente, por los más dilatados rincones de Santiago del Estero”
(Julio Alegre, intendente de la ciudad capital, *El Liberal*, 23/03/07)

“Tras los vaivenes que sufrió el país, nos encontramos ante la mirada federal real y con ánimo superador en el gobierno federal. Podemos encontrar esa esperanza en obras, en acción social, en la posibilidad de un país más justo, más equitativo y una provincia, allá en el norte del país, que con muchas dificultades, comienza a ser parte de un país que también se comienza a consolidar”.
(Zamora, *El Liberal*, 14/03/07)

La nueva “campana comunicacional” elaborada por el Frente Cívico, cuyo slogan “Sigamos creciendo” ha reemplazado al utilizado hasta el momento que rezaba “Por una Nueva Provincia” (*Nuevo Diario*, 25/01/07), es una clara expresión de la forma en que gobernar “por el bien de la provincia” ha sido transformado en el objetivo principal de peronistas y radicales con “funciones de gobierno”. Una “nueva provincia” suponía un clivaje presente-pasado, en el que el presente, caracterizado por el imperio de la ley, se opone a una época signada por el miedo, la persecución política y la falta de independencia de la justicia. Hoy se trata de cambiar “*formas de ejercicio del poder que han estado vigentes durante décadas, recrear en Santiago prácticas que hace mucho tiempo no se llevaban a cabo, el diálogo, el consenso, dejar de lado las diferencias, no estar atado a las identidades en forma obsesiva o fanática o irracional sin renunciar a ellas*” (*El Liberal*, 26/01/07) “Sigamos creciendo” supone superado el pasado y la “transición”, de forma que una provincia que ha avanzado desde lo institucional con relación a otras épocas, ahora puede abocarse al crecimiento económico. “

El aumento de recursos de coparticipación y la inversión en obras públicas en la provincia es presentado como producto de la buena “relación institucional” de Zamora con el

gobierno de Kirchner. De alguna forma se reitera la figura del gobernador como el que obtiene los recursos, como Juárez, quien basaba en ello y en el “orden de las cuentas” gran parte de su capital político en una provincia dependiente en gran parte de los recursos públicos²⁷. El liderazgo de Zamora repite así la figura de un “proveedor”-“protector” del pueblo santiagueño. Un argumento que se usa para desprestigiar la relación de los gobernantes radicales “K” con el gobierno nacional en este caso se transforma en una fuente de capital político.

Es en tanto que dirigentes radicales y peronistas tienen “responsabilidades de gobierno” que eligen apoyar a un presidente y un gobernador de diferente signo político respectivamente.

La figura del “garante” es recurrente entre las explicaciones esgrimidas. Zamora aparece como un garante para los peronistas de Santiago del Estero, tanto de la transferencia de fondos como de la política de “puertas abiertas”: *“Los convenció con esta nueva forma de hacer política”* (Entrevista con Dante Luna, periodista del *Nuevo Diario*)-en contraposición al manejo discrecional del presupuesto que hacía Juárez tanto con peronistas como con radicales-. De la misma forma, Kirchner es un garante para los radicales santiagueños de la continuidad de los fondos e inversiones, de lo cual no tienen “garantías” con Lavagna –el candidato elegido por la dirigencia radical nacional- y quien a su vez es un candidato peronista (Entrevista a Martín Díaz Achaval, presidente del bloque de diputados provinciales del Frente Cívico, mayo de 2007)

“Apoyamos a Kirchner por los diques y las jubilaciones...El gobierno ha cumplido”

(Entrevista a Ayuch, mayo de 2007)

“Neder no dejó dudas de la “plena integración del peronismo santiagueño a este proyecto de cambio y transformación que conduce el amigo gobernador”. Seguidamente exhortó a la dirigencia: “Tenemos que transmitir casa por casa a todos los comprovincianos este mensaje de gestión que hoy tenemos la posibilidad de brindar quienes asumimos responsabilidades oficiales, porque ahora muchos funcionarios a lo largo y a lo ancho de la geografía santiagueña ya no sólo dicen esto vamos a hacer, sino que además pueden agregar también esto hemos hecho, dado que en estos últimos dos años no hay un rincón de la provincia donde no haya llegado de alguna manera la presencia del Estado a través de la decisión de Zamora de gobernar para todos sin distinción de banderías ni mezquindades sectoriales”.

(José Neder, Ministro de Gobierno, *El Liberal*, 22-04-07)

Es posible afirmar que la forma en que la identificación como “hombres de gobierno” es algo familiar dentro de la tradición del peronismo - o al menos ha sido más estudiado-. Es así que Auyero (1997) ha analizado la manera en que los componentes asistencialistas de la tradición peronista han adquirido centralidad en detrimento de sus componentes heréticos, por

²⁷ El empleo público concentra más del 36,5 % de la población económicamente activa, casi 40% superior al valor que este mismo registro tiene en la provincia de Buenos Aires, a pesar de que Santiago del Estero tiene una tasa de actividad menor (Dargoltz et al, 2006:33, basado en datos del Censo Nacional de 2001, INDEC)

lo que los peronistas aparecen fundamentalmente como “resolvedores de problemas”. En esa línea se expresan los dirigentes peronistas santiagueños al explicar su incorporación al Frente Cívico:

“El peronismo como movimiento está interesado en tomar el poder y dar respuestas a la gente, el que no gestiona no es peronista” (Entrevista a Gerardo Montenegro, Secretario general de UPCN y Secretario de Finanzas de la CGT. Presidente del club de fútbol Quimsa., mayo de 2007).

“Hoy por ejemplo siendo peronista tengo más posibilidades de hacer cosas, dar soluciones a la gente (...) desde un gobierno que no es peronista que antes, que era peronista (...) Un gobernante no tiene que gobernar sólo con la ideología” (Entrevista a Marcelo Barbur, intendente de Los Juríes, noviembre de 2006)

Más allá de las consideraciones generales sobre el pragmatismo atribuido a los peronistas, resulta de importancia capital tener en cuenta el actual contexto nacional para explicar la consolidación de la experiencia de gobierno transpartidaria del Frente Cívico. En particular, hemos observado cómo la actual estrategia de “Concertación Plural”²⁸ impulsada por el presidente Kirchner, ha “facilitado” la incorporación de dirigentes peronistas al Frente Cívico, o por lo menos la ha hecho menos “costosa”.

“No podemos, los santiagueños y los peronistas, quedar fuera de este modelo que viene aplicando el Presidente, que es la concertación plural. Y que dejó de lado las meras cuestiones partidarias para compartir los objetivos de máxima, que son un país que avanza, que confronta, que a veces podrá retroceder, pero que finalmente gana” (Ada de Capellini, diputada provincial, referente de Bases Peronistas, *El Liberal*, 29/10/06)

Por otro lado, el caso santiagueño sugiere que el pragmatismo tradicionalmente asociado a la tradición peronista está adquiriendo un lugar importante dentro de la tradición radical. La auto-identificación de los radicales santiagueños como líderes con “responsabilidades de gobierno” ha adquirido mayor importancia a partir de los recientes conflictos con la dirigencia nacional de la UCR.

“Nosotros en Santiago del Estero tenemos un proyecto político, el gobierno del FC, pero el cerebro, la columna vertebral es la UCR, nuestro comportamiento cotidiano está regido por nuestros principios como radicales. Nuestro objetivo es no fracasar en la gestión de gobierno, y superar el estigma de que no sabemos gobernar. Y si esa buena gestión nos exige una convivencia racional, armónica, sin perder la identidad, con el gobierno nacional, por el bienestar de los santiagueños, no nos pueden empujar a la ruptura, por una decisión inconsulta, de determinados distritos que no sienten la obligación porque no tienen obligación de gobernar”

“El radicalismo nacional no le puede pedir a un radical en función de gobierno que se suicide políticamente sencillamente, cuando la principal responsabilidad es frente al pueblo y no con los militantes del radicalismo, cuando se gobierna”

²⁸ En el marco de la “Concertación Plural”, el Presidente ha convocado a importantes dirigentes radicales con cargo electivos, en particular cinco de los seis gobernadores de ese signo político y numerosos intendentes, especialmente en los distritos de de la provincia de Buenos Aires y de Córdoba. La consolidación de esta estrategia se ha traducido en el reciente apoyo de los llamados “Radicales K” a la candidata presidencial de Cristina Fernández y en la significativa inclusión del gobernador radical de Mendoza Julio Cobos como candidato a vicegobernador en la fórmula.

“No estamos dispuestas a poner en riesgo una buena gestión para que un grupo minúsculo de Buenos Aires, o de Mendoza, donde no hay prácticamente responsabilidades de gobierno, marque una conducta en el interior, que tiene una gran oportunidad del despegue de la provincia”
(Ayuch, Libertad de opinión, 03-04-07)

La identificación de los radicales santiagueños en tanto dirigentes con responsabilidades institucionales desplaza a su autoconcepción como “hombres de partido”. Sin embargo, es posible postular una tensión entre la autopercepción como “hombres de gobierno” y “hombres de partido” en la medida en que los dirigentes de ambas tradiciones se siguen reivindicando como peronistas y radicales. La resolución de esta tensión tiene un destino incierto, así como la configuración de la escena política santiagueña en el futuro. El análisis propuesto está limitado a la coyuntura política actual y lo que se intenta es sobre todo proponer líneas analíticas que nos permitan dar cuenta de la representación política en los particulares escenarios provinciales que conforman nuestra democracia argentina.

Comentarios finales.

Hemos examinado la forma en que el debilitamiento de las identidades partidarias y del rol que tenían los partidos políticos en el pasado ha impactado en la provincia de Santiago del Estero, teniendo en cuenta especialmente los cambios observados a partir de la caída del juarismo.

En particular, en el estudio de la escena política santiagueña, hemos planteado interrogantes en torno a la perspectiva de la “territorialización” de la política. Así, hemos argumentado que no es posible hablar de una territorialización de la política en el sentido de la permanencia del sistema tradicional de partidos en el nivel local. Hemos recuperado un aspecto de esta perspectiva, que es la centralidad adquirida por la organización territorial de la política basada en los líderes políticos con funciones en el gobierno. Ya alejándonos de la batería conceptual de la territorialización, hemos postulado que para comprender estos procesos es imprescindible remitirse a las propias transformaciones del formato representativo de la democracia argentina, en particular a la crisis y transformación de las identidades políticas tradicionales.

En ese sentido, hemos dado cuenta de la forma en que las identidades de los dirigentes peronistas y radicales santiagueños se han transformado de forma tal que el “ser radical” o “ser peronista” es resignificado en términos de “tener responsabilidades de gobierno”, de manera que el clivaje peronistas-radicales es subsumido en el marco más general de “los que gobiernan por el bien de los santiagueños”.

Bibliografía citada.

- Aboy Carlés, G. (2001): Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem, Homo Sapiens, Rosario.
- Auyero, J. (1997): ¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo, Losada, Buenos Aires.
- Calvo, E. y Escolar, M.(2005):La nueva política de partidos en la argentina, Prometeo, Buenos Aires.
- Cheresky, I. y Pousadela, I.(compiladores)(2004): El voto liberado. Elecciones 2003: perspectiva histórica y estudio de casos, Biblos, Buenos Aires.
- Cheresky, I. (2006): “Un signo de interrogación sobre la evolución del régimen político” en Cheresky,I. (compilador): La Política después de los partidos, Prometeo, Buenos Aires, 2006.
- Dalla Vía, A. (2007): “La territorialización de la política”, Comunicación en sesión privada de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, Buenos Aires, 11 de abril de 2007
- Dargoltz, R; Gerez, O. y Cao, H. (2006): El nuevo santiagueño, Biblos, Buenos Aires.
- Elster, J. (1986): Rational choice, Nueva Cork University Press, Nueva cork.
- Falleti, T.G.(2002):“Governing Governors: Decentralization Trajectories and Balance of Power in Argentina, Colombia, and Mexico,1978-1999”; www.allacademic.com/meta/p65348_index.html.
- Gibson, E.L.(2004): Federalism and Democracy in Latin America, Johns Hopkins University Press.
- Levitsky, S. (2003): Transforming Labor-Based Parties in Latin America. Argentine Peronism in Comparative Perspective, Cambridge University Press, USA.
- Manin, B (1998). Los principios del gobierno representativo, Alianza, Madrid.
- Merklen, D. (2005): Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003), Gorla, Buenos Aires.
- Novaro, M-Palermo, V (1996). Política y poder en el gobierno de Menem, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.
- O'Donnell, G.(1993). “On the State, Democratization, and Some Conceptual Problems (A Latin American View with Glances at Some Post-Communist Countries).” Notre Dame, Kellogg Institute Working Papers.
- Ortiz de Rozas, V. (2006) “El escenario político santiagueño en el pos-juarismo. Un análisis de las elecciones comunales de 2006”, presentado en la V Reunión de la Red Nacional de Estudios sobre Procesos Electorales, Instituciones Políticas y Ciudadanía, Facultad de Ciencias Sociales, 30 de agosto del 2006.
- Silveti, M. (2006a): “Crimen sin castigo: espacio público y régimen político santiagueños entre 2003 y 2004” en Cheresky, I. (compilador) (2006): Ciudadanía, Sociedad Civil, y Participación Política, Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Silveti, M. (2006b): “Alianza entre dirigentes y apatía ciudadana en Santiago del Estero” en Cheresky, I. (compilador) (2006): La Política después de los partidos, Prometeo, Buenos Aires, 2006.
- Pousadela, I. y Cheresky, I. (2004): “La incertidumbre organizada. Elecciones y competencia política en Argentina. (1983-2003)” en Pousadela, I. y Cheresky, I (editores): El voto liberado. Elecciones 2003: perspectiva histórica y estudio de casos, (co editor con I. Pousadela), Biblos, Buenos Aires, 2004.
- Vommaro, G. (2003): “Partidos partidos: elecciones y política en Santiago del Estero 1999-2001” en Cheresky, I. y Blanquer, J.M. (compiladores) (2004): ¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada, Homo Sapiens, Rosario.
- Vommaro, G. (2004): “La política santiagueña en las postimetrías del juarismo. Elecciones nacionales, provinciales y municipales, septiembre 2002-septiembre 2003” en Cheresky, I. y Pousadela, I. (editores) (2004): El voto liberado. Elecciones 2003: perspectiva histórica y estudio de casos, Biblos, Buenos Aires.

Fuentes primarias:

- Entrevista a Raúl Ayuch, Presidente Convención UCR provincial, titular del IOSEP (Instituto de la Obra Social de los Empleados Públicos mayo de 2007
- Entrevista a Dante Luna, periodista del *Nuevo Diario*, mayo de 2007
- Entrevista a Martín Díaz Achaval, presidente del bloque de diputados provinciales del Frente Cívico, mayo de 2007
- Entrevista a Gerardo Montenegro, Secretario general de UPCN y Secretario de Finanzas de la CGT. Presidente del club de fútbol Quimsa., mayo de 2007
- Entrevista a Marcelo Barbur, intendente de Los Jurés, noviembre de 2006

Otras fuentes consultadas

- Diario El Liberal: www.elliberal.com.ar
- Nuevo Diario de Santiago del Estero: www.nuevodiarioweb.com.ar

ANEXO

I) ELECCIONES INTERNAS DEL P.J. DE SANTIAGO DEL ESTERO 9 DE ENERO DE 2005

Fórmulas / Partidos y Alianzas Electorales	VOTOS	%
Figueroa-Salim (Movimiento Popular Peronista)	49.986	40,65
Cantos-Velarde (Santiago para Todos)	47.775	38,56
Cavallotti-González (Cruzada Santiagueña)	23.611	19,20
Barrionuevo-Badami (Victoria Santiagueña)	1.682	0,01
VOTOS POSITIVOS	113.199	
VOTOS EN BLANCO	1717	1,48
TOTAL VOTANTES	115.372	
Electores Hábiles	446.070	
% de votantes	25,86%	

Fuente: elaboración de Silveti (2006b) en base a datos del Juzgado Electoral Provincial.

II) RESULTADOS ELECCIONES GOBERNADOR EN SANTIAGO DEL ESTERO 27 DE FEBRERO DE 2005.

Fórmulas / Partidos y Alianzas Electorales	VOTOS	%
Zamora - Rached (Frente Cívico por Santiago)	156.301	46,48
Figueroa - Salim (Justicialista)	133.874	39,81
"Chabay" Ruiz - Dalale (Movimiento Viable)	32.693	9,72
Castillo – Bravo (Alianza Izquierda Unida - Movimiento Teresa Vive)	3.661	1,09
Avila – Rovarini (Unión por el Futuro)	2.539	0,76
Ramos – Fornés (Memoria y Participación)	2.202	0,65
Ruiz - Brunet (Obrero)	1.808	0,54
Rafael - Yocca (Frente Reformador para el Cambio)	1.246	0,37
Bravo – Soukop (Socialista Popular)	1.173	0,35
Rodríguez - Carabajal (Progreso Social)	765	0,23
VOTOS POSITIVOS	336.262	97,83
VOTOS EN BLANCO	3.738	1,09
VOTOS NULOS	1.674	0,49
VOTOS RECURRIDOS	1.430	0,42
VOTOS IMPUGNADOS	624	0,18
TOTAL VOTANTES	343.728	
Electores Hábiles	522.101	
% de votantes	65,84	

Fuente: Juzgado Electoral Provincial.

III) ELECCIONES GENERALES DE DIPUTADOS NACIONALES EN SANTIAGO DEL ESTERO. 27 DE FEBRERO DE 2005.

Partidos y Alianzas Electorales	VOTOS	%	Cargos
PARTIDO JUSTICIALISTA (PJ)	45.392	17,22%	-
PARTIDO OBRERO (PO)	3.030	1,15%	-
MOV. P/ EL SOC. Y EL TRABAJO(MST)	7.943	3,01%	3
FTE. PARA LA VICTORIA(FV)	6.507	2,47%	-
FTE. CIVICO POR SANTIAGO(FCS)	187.265	71,05%	-
AL. CRUZADA SANTIAGUEÑA(CS)	9.224	3,50%	-
FTE. MULTISECTORIAL(FM)	4.223	1,60%	-
VOTOS POSITIVOS	263.584	95,47%	
VOTOS BLANCOS	7.089	2,57%	
VOTOS NULOS	5.407	1,96%	
ELECTORES HÁBILES	532.771		
TOTAL VOTANTES EN RELACIÓN AL PADRÓN	276.080	51,82%	
TOTAL DE AUSENTISMO EN RELACIÓN AL PARÓN	256.591	48.18 %	

Fuente: Dirección Provincial Electoral de Santiago Del Estero, Secretaría General de la Gobernación de Santiago del Estero.

IV) ELECCIONES COMUNALES EN SANTIAGO DEL ESTERO. 6 DE AGOSTO DE 2006.

Municipio	Intendente electo	Partido/Frente
Añatuya	Vidal Ulloa	FRENTE CÍVICO
Bandera	Oscar Gorosito	FRENTE CONVOCATORIA SOCIAL*
Beltrán	Miguel Álvarez	FRENTE CONVOCATORIA SOCIAL
Campo Gallo	Amado Chamorro	UNIDOS POR EL PROGRESO***
Colonia Dora	Romina Allalla	PARTIDO FEDERAL**
Fernández	Norma Abdala de Matarazzo	PARTIDO FEDERAL
Forres	Rubén Blázquez	FRENTE CÍVICO
Frías	Fernando Salim	PARTIDO FEDERAL
La Banda	Héctor Ruíz	MOVIMIENTO VIABLE
Loreto	Quinto Mastroiacovo	FRENTE CÍVICO
Los Juríes	Marcelo Barbur	JUNTOS POR EL CAMBIO***
Los Telares	Oscar Ferreyra	FRENTE PARA LA VICTORIA
Monte Quemado	Manuel Castillo	PARTIDO FEDERAL
Nueva Esperanza	Pascual Aguilera	PARTIDO FEDERAL
Ojo de Agua	Rodolfo Capellini	PARTIDO FEDERAL
Pampa de los Guanacos	Luciano Garzón	PARTIDO FEDERAL
Pinto	Guillermo Ganón	FRENTE CÍVICO
Pozo Hondo	Claudio Nicolau	PARTIDO FEDERAL
Quimilí	José Gelid	FRENTE CÍVICO
San Pedro de Guasayán	Guido Sotelo	PARTIDO FEDERAL
Santiago	Julio Alegre	FRENTE CÍVICO
Selva	Miguel Mandrille	FRENTE CONVOCATORIA SOCIAL
Sumampa	Luis Galván	PARTIDO FEDERAL
Suncho Corral	Mario García	FRENTE CÍVICO
Las Termas	Luis Saleme	FRENTE CÍVICO
Tintina	Eduardo Almaraz	PARTIDO FEDERAL

*Frente Convocatoria Social fue la etiqueta partidaria que eligieron algunos candidatos radicales integrados al Frente Cívico.

**Partido Federal fue la etiqueta partidaria de algunos candidatos peronistas que se presentaron por el Frente Cívico.

***Intendencias afines al Frente Cívico

Fuente: Dirección Provincial Electoral de Santiago Del Estero, Secretaría General de la Gobernación de Santiago del Estero.